

Sí, el Papa ha conseguido llegarles al corazón, ha despertado su esperanza, ilusionarles por un nuevo porvenir y su viaje no ha sido estéril, pudiendo considerarse que esta jornada ha sido la más fructífera.

Es obvio que este consuelo y esperanza que Juan Pablo les ha transmitido con sus palabras, debe encontrar un apoyo e interés por parte de los gobernantes de todo el mundo para que no se sientan defraudados y no tengamos que lamentarlo en un futuro no lejano.

En las palabras del Papa, capté la impresión de una Iglesia nueva, con una nueva dimensión, más elevada y más cerca de los hombres, preocupada por sus problemas y queriendo, si es posible, resolverlos y sinó al menos aliviarlos.

Confiemos que el sacrificio del Papa nos haya llegado al corazón y que nuestro comportamiento entre nosotros se guíe más por el amor que por el egoísmo.

Con la gran prisa que tenemos, no nos da tiempo para poder pensar en el gran misterio de la vida y la muerte. Por eso las grandes religiones han tenido sus profetas y difusores en hombres que salieron del desierto, de la montaña, lugares aptos para pensar y concentrarse, contemplar el cielo y alejados del mundo, concebir y tener revelaciones para fundar religiones que llevan siglos de existencia.



El Papa sin proponérselo ha llegado a nuestra patria en un momento psicológico que necesitábamos.

Los españoles estamos asustados. Padece un terrorismo cruel y sanguinario que mata impunemente cuando quiere y como quiere, un paro en aumento progresivo, una inseguridad ciudadana intolerable, dos golpes de estado abortados, un continuo aumento del coste de la vida, la tragedia del país valenciano.

Esto es más de lo que el corazón del español de a pié puede aguantar sin llegar al infarto, aún cuando no se exteriorice, interiormente estamos asustados, sobrecojidos, ante un porvenir inseguro.

Ha llegado un hombre vestido de blanco, con una personalidad que irradia bondad, que nos habla de amor, esperanza, de un futuro mejor, que se ha reunido con los jóvenes, ancianos, obreros, etc. Que ha visitado y orado en nuestros lugares más sagrados, ha acudido a la zona catatófica de Valencia sin importarle el barro y ha consolado a los damnificados, ha recorrido nuestra patria bendiciéndonos.

Los españoles le hemos acogido con cariño, nos hemos agrupado en torno a él con una gran fé y esperanza, pues no vemos solución a nuestros infortunios y hemos confiado en su bondad.

Los pueblos al igual que los hombres cuando viven desorientados e inseguros, se les despierta una profunda fé, y las manifestaciones de esa fé revisten verdaderos caracteres de sinceridad y devoción.

Simeón Torrejón.

SI ERES SOCIO DE LA SOCIEDAD CERVANTINA, RETIRA GRATIS CADA NUMERO DE GALATEA.